

Desarrollan Taller de Cerámica Inclusivo en Villarrica: un nuevo camino hacia la autonomía

ARTE. Desde 2022 se realiza esta iniciativa donde personas con síndrome de Down, con neurodivergencia y sus cuidadoras cultivan este oficio que les permite “un sostén emocional y concreto”.

El Austral
cronica@australtemuco.cl

La arcilla y el oficio de la cerámica como un medio para desarrollar el lenguaje, las matemáticas y otras capacidades que permitan labrar una posibilidad de autonomía, es la propuesta de este taller que va por su tercer año trabajando colaborativamente y valorando las diferencias de su grupo.

Dirigido por la alfarera y ceramista Thiare Ávila, quien junto a un equipo interdisciplinario del que también forma parte Pía Marzullo -artista con 35 años en este oficio- cada miércoles reciben a un grupo de 25 personas que asisten con regularidad, expresando así su compromiso.

Sus integrantes pertenecen a distintas colectividades del territorio, tales como la agrupación Down Villarrica, compuesta por familias cuidadoras de personas con Síndrome de Down; Sueños de un Ángel, que reúne a cuidadoras familiares de personas del espectro autista y Co-

“Vimos las tremendas habilidades que tienen nuestros estudiantes en la creación artística y cómo estos momentos han fortalecido al grupo, ya que el taller es un espacio de goce tanto para estudiantes como para el equipo pedagógico”.

Thiare Ávila,
directora del taller

operativa Wizün, organización de ceramistas de Villarrica. En conjunto, trabajan para desarrollar el oficio de la cerámica y establecer una red de apoyo.

CICLO

El presente ciclo comenzó en abril y culmina en diciembre de 2025. Está financiado por el Fondart regional de actividades formativas de la Araucanía -convocatoria 2024- y se desarrolla en el Taller de Innovación y Oficios de EduLab de la Universidad Católica. Su encarga-



EL PRESENTE CICLO COMENZÓ EN ABRIL Y CULMINA EN DICIEMBRE DE 2025.

do, Ivo Zuffi, destaca: “Acá generalmente hay clases teóricas y este taller fue uno de los primeros en inaugurar este espacio de esta manera, desde el oficio”.

Thiare Ávila señala que han incursionado en nuevas técnicas como modelado escultrico, esmalte y pintura: “Vimos las tremendas habilidades que tienen nuestros estudiantes en la creación artística y cómo estos momen-

tos han fortalecido al grupo, ya que el taller es un espacio de goce tanto para estudiantes como para el equipo pedagógico. Compartimos el almuerzo y conversaciones”.

TESTIMONIOS

Natalia Alvarado es madre de Magdalena Leiva, niña con Síndrome de Down, de 13 años; y Amalia Leiva, de 7 años: “Somos nuevas en la ciudad y el taller ha sido muy

bueno para hacer comunidad, hacer redes, sentirnos en casa”. En lo personal, le ha aportado una chispa de creatividad y relaxo “ante el caos que puede ocurrir día a día con tanta necesidad especial, ayuda a concentrarme en lo esencial”.

Otra integrante del equipo es Joana Caripan, quien dice que gracias al taller “vemos la vida de una manera más inclusiva, porque participa-

25

personas forman parte de este taller en la zona lacustre. Asisten a clases los miércoles.

mos con diferentes estudiantes de distintas edades y nos permite seguir y dar instrucciones, ver los avances”.

Otra de las estudiantes con Síndrome de Down es Camila San Martín, de 29 años. Al finalizar la última clase del primer semestre expresó: “Me gusta todo, el taller de alfarería, las profesoras, estar con mis amigas”.

Carolina Lizana tiene 62 años y es madre cuidadora de Pía Muñoz, joven de 25 años que está siendo evaluada con autismo nivel uno. “Este taller ha significado una forma terapéutica, paz mental y paz corporal también. Me da mucha alegría conocer gente nueva en este grupo maravilloso que se ha formado”. Su hija Pía destaca que con este taller ha cultivado la paciencia, el aprendizaje de algo nuevo y el goce por hacer formas.